

*La crítica literaria sobre escritoras colombianas a partir de los años ochenta**

Adriana Rosas Consuegra**

Departamento de Humanidades y Filosofía
Universidad del Norte, Barranquilla, Colombia

Resumen: Los ochenta son considerados como la época del “boom” femenino y en Latinoamérica se empieza a reconocer la historia de la literatura de mujeres que había permanecido en estantes y fuera del circuito del canon literario. Sin embargo, en Colombia la crítica literaria no se acercó a la literatura escrita por mujeres de manera similar a como se hizo con la de autores hombres. En varias antologías los nombres femeninos no aparecen, creando así un círculo excluyente, que se manifiesta también en las críticas literarias. El género, desafortunadamente y afortunadamente, todavía debe seguir siendo utilizado hasta que se nivelen las publicaciones, las críticas y los comentarios sobre escritoras y escritores. Cuando la tabla de equivalencias llegue a dar resultados similares ya no habrá necesidad de hacer las distinciones de género, pero hasta que no hayamos llegado a esa meta, se precisan más estudios y análisis con perspectiva de género que sirvan para acortar las distancias. Cuando se llegue a aquella llamada ‘equidad’, la misma palabra género pasará desapercibida.

Palabras clave: Literatura de mujeres, crítica literaria en Colombia, Marvel Moreno, equidad literaria, género

Literary Criticism about Colombian Women Writers Starting in the 80's

Abstract: The eighties are considered the time of the “feminine boom” as in Latin America women’s writing that had remained on shelves and out of the loop of the literary canon, begins to be recognized. However, in Colombia literary criticism did not approach the study of literature written by women as much as it studied that written by men. In several anthologies female names do not appear, creating an exclusive circle, which is also manifested in

literary criticism. Gender, unfortunately and fortunately, still must be used until the publications, the reviews and comments on women writers and men writers are equal. When they are equivalent there will be no need to make gender distinctions, but until we reach that goal, further studies and analysis with a gender perspective will be needed over time. When we arrive at the so-called ‘equity’, the very word gender will go unnoticed.

Key Words: Women’s literature, literary criticism in Colombia, Marvel Moreno, literary equity, gender

Introducción

¿No hay escritoras jóvenes en Colombia? ¿Sólo tenemos muchas y buenas poetisas? Las preguntas vienen al caso porque en las antologías de relatos ellas no aparecen o escasean las novelas de mujeres menores de 40 años. *Rompiendo el silencio: Relatos de nuevas escritoras colombianas.*

Si se parte de la pregunta: ¿es cierto que hay diferencia entre la escritura de mujeres y la de los hombres?, la posible respuesta desemboca en múltiples polémicas y cuestionamientos, entre ellos: ¿Quién lo percibe así? ¿Los escritores, los lectores, las editoriales, los críticos? ¿Hay datos concretos que demuestren la llamada ‘diferencia de escritura’?

Entonces, ¿se lee diferente a escritoras y escritores? ¿Será cuestión de calidad o sólo de seguir patrones patriarcales que aún no han sido removidos y que siguen gobernando el mercado

*Este artículo presenta resultados de la Tesis Doctoral “Mirada comparativa desde el Bildungsroman a las novelas de las escritoras colombianas de los ochenta Albalucía Ángel y Marvel Moreno, y a las de inicios del siglo XXI Pilar Quintana y Alejandra Jaramillo”, elaborada para optar al título de Doctorado en Teoría de la Literatura y Literatura Comparada, en la Universidad Autónoma de Barcelona. **Artículo recibido el 30 de mayo de 2014, aprobado el 1 de septiembre de 2014.**

** Profesora de literatura y cine en el Departamento de Humanidades y Filosofía de la Universidad del Norte. Perteneció al Grupo de Investigación STUDIA. Doctora en Teoría de la Literatura y Literatura Comparada de la Universidad Autónoma de Barcelona. La tesis de su máster, en la anterior universidad, se titula: “Análisis psicoanalítico basado en la interpretación y simbología del sueño, la hipnosis y el espectador, para los filmes Europa y Breaking the Waves de Lars von Trier”. Realizó estudios de cine y un diplomado de especialización en escritura de guión en Buenos Aires. Algunos de sus ensayos, cuentos y crónicas han sido publicados en antologías, revistas colombianas, en México, Dinamarca y España. Dirige el Taller Caminantes Creativos afiliado a RELATA del Ministerio de Cultura. Dirección electrónica: arosas@uninorte.edu.co

de la producción y el consumo literario? ¿O es el público lector quien lee diferente a escritoras y escritores, o no se percata del género? ¿O por ser territorio de una hegemonía masculina que, al compartirse con una escritora que estuvo callada y relegada al papel de consumidora de sus escritos, genera una reacción frente a la posibilidad de dejarla entrar en el terreno de la escritura? ¿O depende de cada país y de lo que se ha avanzado en este tema, si la crítica es menos o más abierta a las escritoras? ¿O simplemente, el tema de si es escritor o escritora no tiene importancia y únicamente la producción es lo que se valora dejando a un lado si la autoría es masculina o femenina?

Algunas de estas preguntas no tienen respuestas concluyentes y lo que se intenta en este trabajo es abordar un acercamiento al estatus marginal de la narrativa de mujeres en algunos círculos académicos y críticos colombianos.

Ahora bien, merece la pena que se reflexione sobre un caso emblemático: en una página web dedicada a la literatura colombiana, escrita por un profesor universitario, en el apartado *Posmodernidad en la novela colombiana de fin de siglo* no aparece ninguna escritora, todos son autores hombres (Rodríguez Ruiz, sin fecha). En la sección *Novela reciente*, este profesor relaciona escritores del género masculino y sólo al final menciona de pasada: “o se vuelven los ojos a la escritura feminista de una Albalucía Ángel, una Marvel Moreno, una Fanny Buitrago o una Laura Restrepo”. Es decir, para este académico, todas las autoras que menciona se catalogan en otro perfil diferente de los escritores hombres: ‘escritura feminista’, y ninguna de sus obras es nombrada.

En contraposición a la anterior opinión, para la crítica y profesora Montserrat Ordóñez la obra de Marvel Moreno tiene grandes cualidades para estar inscrita en la literatura postmoderna:

La lectura de *En diciembre llegaban las brisas*, una novela postmoderna, nos enfrenta a las más importantes cuestiones de la literatura actual: la presencia de un mundo obsesivo, que se elabora a partir de la distancia geográfica y temporal; la presencia de voces que establecen entre sí relaciones polifónicas, que surgen de la oralidad, del recuerdo y de la memoria colectiva. (Ordóñez, 2005, p. 104)

A la condición discriminatoria, que incurre el profesor citado anteriormente, se refiere Arturo Guerrero en su artículo “El abordaje femenino de las letras” al referirse a la obra de Moreno:

Pensar en las cada vez más frecuentes revisiones críticas de la obra de Moreno dentro del campo literario colombiano supone preguntarse por las razones del silencio anterior. Su recuperación puede comprenderse dentro del gesto por ‘recobrar’ y desplazar la condición periférica de una mujer escritora hacia un canon nacional e internacional que ha incluido a pocas mujeres, como es el caso de la escritora Elisa Mújica, única mujer miembro de la Academia Colombiana de la Lengua. (Guerrero, 1987, p. 5)

En cuanto a la producción y la crítica literaria en Colombia, Montserrat Ordóñez¹ señala que:

Han pertenecido al espacio del hombre, con pocas excepciones significativas... Los motivos de la falta de participación de la mujer en la producción literaria del país son mucho más complejos y están estrechamente relacionados, también, con la historia de la misoginia en la literatura, con la ubicación de la mujer como audiencia, consumidora o a lo más administradora de cultura y literatura con desprecio de la crítica... En comparación con otros países de América Latina como México, Chile, Argentina o Brasil, no hay en Colombia una participación tan consistente de la mujer en la literatura o si la hay, está por identificar y evaluar. (Ordóñez, 1987, p. 26)

A la anterior opinión de Ordóñez, también, se une la de Marta Traba, para corroborar que en los ochenta a pesar del auge literario de las autoras colombianas, “La literatura escrita por mujeres ocupa un espacio mínimo en relación con la de los hombres... y los críticos del tema periódicamente la ignoran casi por completo. Se la trata, en general, como una sub-literatura respecto al trabajo de los hombres” (García Pinto, 1984, p.41).

¹ Montserrat Ordóñez (1941, Barcelona – 2001, Bogotá): investigadora, profesora universitaria, crítica literaria y poeta. Ordóñez dedicó inestimables estudios a la escritura de mujeres, entre motivos varios, explicó en una entrevista el porqué de sus escritos: “Creo, también, que para mí escribir es una batalla contra la injusticia y contra el caos, contra los silencios impuestos, contra las continuas agresiones que recibimos las mujeres, aunque yo casi pertenezca (me suena irónico después de mi errática escritura de toda la vida) al grupo de las privilegiadas” (Ordóñez, 2005, p.423).

En efecto, Traba coincide con Ordóñez acerca del mínimo de estudios sobre la escritura de mujeres; también María Mercedes Jaramillo, Betty Osorio y Ángela Inés Robledo, en *Literatura y Cultura. Narrativa colombiana del siglo XX*, afirman que en Colombia estas investigaciones son escasas, al referirse a “este corpus no suficientemente investigado de la literatura del país” (Jaramillo, 1995, p. 48). Y de forma similar a estas investigadoras, Helena Araújo en su libro *La Scherezada criolla* señala: “Para una sociedad tan falocrática, la discriminación en la industria editorial resultaba apenas normal: si por milagro se publicaban obras de mujeres eran poco promocionadas o difundidas” (Araújo, 1989, p.153).

Planteamientos semejantes son los compartidos por Elvira Sánchez-Blake, sobre el tema de la misoginia en la literatura colombiana. Como lo vemos en su opinión sobre el libro *Literatura y diferencia: Escritoras colombianas del siglo XX*²: “Resulta casi asombroso constatar que en un país donde la escritura femenina ha sido ignorada y casi desconocida, se haya logrado un significativo número de estudios que indican la existencia de una cifra no menor de escritoras de narrativa y de poesía de diversas tendencias, estilos y expresiones” (Sánchez Blake, 1997, p. 215).

Sánchez-Blake, al tratar esta problemática, también hace alusión a comentarios que ha escuchado mientras buscaba, en bibliotecas colombianas, publicaciones femeninas: “pero si las mujeres no escriben, y si escriben, eso no vende” (Sánchez Blake, 1997, p. 216). Ejemplo ello, de la diferencia numérica que existe entre las publicaciones femeninas y masculinas, y en especial, la aceptación por una parte del público colombiano.

Ahora bien, con relación al título del presente artículo es fundamental preguntarse el por qué se escogieron los años ochenta como inicio en este análisis. En primera instancia, los ochenta son considerados como el “boom” femenino y en Latinoamérica se empieza a reconocer la historia

² Es un compendio de estudios dedicados a la producción literaria femenina de colombianas que tiene como editoras a María Mercedes Jaramillo, Betty Osorio y Ángela Inés Robledo, quienes se encuentran entre las investigadoras más sobresalientes en este campo en Colombia. Son tres volúmenes editados en conjunto por la Universidad de Antioquia y la Universidad de los Andes en 1995.

de la literatura de mujeres que había permanecido en estantes y fuera del circuito del canon literario, como lo constata María Ángeles Cantero en su libro *El “boom femenino” hispanoamericano de los años ochenta*. En segundo lugar, su producción literaria aumenta y está enfocada a subvertir la ley del padre, al denunciar “los discursos y los mecanismos de naturalización implícitos en los discursos represivos..., condensan lo público y lo privado” (Cantero, 2004, p. 78). En tercer lugar, cerca de los años ochenta se originó un fenómeno literario sin precedentes en América Latina: la producción y recepción de grandes obras hispanoamericanas escritas por mujeres.

En cuanto a la crítica literaria, el compendio de artículos *Literatura y diferencia: Escritoras colombianas del siglo XX* (1995), es tan sólo la tercera publicación de esta naturaleza después de *La scherezada criolla. Ensayos sobre escritura femenina latinoamericana* (1991), escrito por Helena Araújo; y de *¿Y las Mujeres? Ensayos sobre literatura colombiana* (1991), donde sus compiladoras son las mismas de *Literatura y diferencia*³.

Después de la publicación, en 1995, de *Literatura y diferencia; Escritoras colombianas del siglo XX*; se han presentado algunas de similar índole, como son: el libro de Montserrat Ordóñez, *Escritoras latinoamericanas: Encuentros tras desencuentros* (2005); y se resaltan las varias publicaciones de la Universidad del Valle en torno a la narrativa femenina en Colombia, realizadas por Patricia Aristizábal Montes, Carmiña Navia Velasco y Simone Acorsi, entre otros⁴.

Carmiña Navia en su artículo “Las historias

³ Estas mismas compiladoras en el 2000 publicaron *Literatura y cultura. Narrativa colombiana del siglo XX*, aquí no sólo se enfocaron a escritoras mujeres, sino que engloban tanto a escritores hombres y mujeres desde tres visiones agrupantes en los volúmenes: ‘La nación moderna’, ‘Diseminación, cambios y desplazamientos’ e ‘Hibridez y alteridades’.

⁴ *Panorama de la narrativa femenina en Colombia en el siglo XX* (2005) y *Escritoras colombianas del siglo XIX: identidad y escritura* (2007), de Patricia Aristizábal Montes. *Buscando la escritura. Una cuestión de identidad* (2007), de las compiladoras Simone Acorsi, Vilma Penagos Concha y Giobanna Buenahora Molina. De Carmiña Navia Velasco *Guerras y paz en Colombia: las mujeres escriben* (2005), ensayo ganador del Premio Casa de las Américas en el 2004, *Notas para una historia de la literatura escrita por mujeres en Colombia* (2003), *La narrativa femenina en Colombia* (2007) y *Las historias literarias colombianas y los estudios de género* (2009).

literarias colombianas y los estudios de género”, hace énfasis en esa falta de un nuevo discurso en la crítica literaria: “han aparecido múltiples voces, que reclaman un lugar para otras tradiciones, al lado o más allá de los cánones oficiales que han copado el espacio de las historias de las literaturas, nacionales, regionales, continentales” (Navia, 2009, p. 43). Es decir, un nuevo canon inclusivo a las mujeres escritoras. En 1997, Eduardo García Aguilar, en su antología del cuento, *Veinte ante el milenio*, incluye dos autoras: Marvel Moreno y Fanny Buitrago. Es de resaltar la importancia que le da García a sus obras y de dónde provienen, junto con la de Albalucía Ángel:

Mientras de las costas pacífica y atlántica y el Valle del Cauca, dirigidos por Cali y Barranquilla, o sea el país de los “corronchos”, surgiría una novela más experimental y festiva ligada a la vida de los antros, al cuerpo desenfrenado y a la violencia hedonista... Gabriel García Márquez, Rojas Herazo y Álvaro Cepeda Samudio... vinieron a dar en parte razón a quienes situaban en la costa atlántica, y en especial en la comercial e industrial Barranquilla, el lugar de la vanguardia narrativa del país. Hijas de esa ciudad... Marvel Moreno (1939) y Fanny Buitrago (1945) representan con Albalucía Ángel (1939) a la mujer en esta generación. (García Aguilar, 1997, p. 15)

De forma similar, Raymond Leslie Williams también dedica muchas más páginas a la narrativa de estas regiones que a las centralistas en su libro *Novela y poder en Colombia*. Y es de resaltar que en los trabajos críticos de Williams las escritoras han ocupado un lugar relevante. No obstante, lo que se espera a un futuro cercano es que las proporciones sean semejantes entre el número de autores y autoras, y que no sea de dos mujeres frente a dieciocho hombres. Además, que no siga ocurriendo lo que señala Navia: “En el texto de Escobar Mesa, *Lectura crítica de las historias literarias colombianas* (Escobar Mesa, 2003), podemos constatar aportes y límites de estas propuestas, señalando sin embargo que la ausencia femenina es repetitiva y permanente, aún en trabajos recientes como los de Fernando Ayala Poveda o Álvaro Pineda Botero (Ayala Poveda, 1986; Pineda Botero, 1999)” (Navia, 2009, p. 45).

Recordemos que “hasta principios de los años sesenta es casi imposible encontrar algún nombre femenino en las antologías de autores nacionales” (Trujillo, 2000, p. 71-72). Y todavía no se ha producido un cambio sustancial si tomamos en cuenta las declaraciones de Giraldo, quien no incluyó a ninguna mujer en las antologías *Cuentos de fin de siglo* (1999), de la editorial Seix Barral; ni en *Cuentos caníbales. Antología de nuevos narradores colombianos* (2002), de la editorial Alfaguara. Es de anotar que Giraldo, en su libro *Narrativa Colombia. Búsqueda de un nuevo canon 1975-1995* (2000), entre los autores que publican en esas fechas sólo dedica unas líneas de análisis a las escritoras Marvel Moreno, Helena Araújo, Fanny Buitrago, Albalucía Ángel, Silvia Galvis y Carmen Cecilia Suárez. Menciona a otras autoras sin hacer una crítica a sus obras. De 180 páginas del libro, únicamente les dedica 2, en el capítulo *Escritura como conciencia y conciencia de escritura*. Y como ella misma lo explicita: es una “sucinta lectura de algunos de los textos de nuestras narradoras...” (p.114).

Al inicio del presente siglo se han publicado antologías de obras de mujeres con el fin de contrarrestar la tendencia a que haya un número inferior de escritoras en antologías: *Ellas cuentan: una antología de escritoras colombianas, de la Colonia a nuestros días* (Seix Barral, 1999), es un recorrido histórico por la literatura femenina. *Rompiendo el silencio* (Planeta, 2002) es una selección de cuentos de nuevas escritoras colombianas, donde se señala: “Este libro reúne narraciones de catorce escritoras colombianas que rompen el silencio dentro de la escena literaria colombiana, dominada casi exclusivamente por los hombres”. *Ardores y furoros* (Planeta, 2003) es una antología de cuentos eróticos de autoras colombianas. Encontramos también *Ellas escriben en Medellín* (Hombre Nuevo Editores, 2007), y *Cuentan. Relatos de escritoras colombianas contemporáneas* (Sílabas Editores, 2010). En resumen, son un número reducido para intentar equiparar los estudios entre escritores y escritoras.

A raíz de la publicación de las tres primeras antologías antes mencionadas, la Revista Semana escribió un artículo que corrobora el sentido de la ausencia de los nombres femeninos en los anales literarios:

En Colombia solo escriben los hombres. O al menos esa es la impresión que ofrecen los libros de historia de la literatura nacional: son muy pocos los nombres de mujeres que aparecen en ellos. Pareciera como si las obras de las mujeres hubieran estado ausentes por años de los circuitos editoriales y de los medios de comunicación. Además los críticos literarios no se han preocupado por hacer un análisis serio sobre la escritura femenina. (2003, p. 4).

Para la realización de ese escrito, la crítica literaria Luz Mary Giraldo es entrevistada y aduce que: “Hasta avanzado el presente siglo la participación de las mujeres en las letras no solamente ha sido discreta sino de poca aceptación” (2003, p. 5). Y un punto bastante cuestionable es su opinión de que las mujeres no están tan interesadas en publicar: “Ellas no quieren deslumbrar con historias espectaculares. Lo que busca la mayoría de las escritoras es una literatura más reflexiva, un estudio de su mundo íntimo y de las sensaciones” (2003, p. 5). Además, Giraldo hace un comentario subjetivo y controversial, al afirmar que las mujeres se dedican muy pronto a la familia y se olvidan de oficios tan exigentes como el de la escritura⁵. Con estas respuestas se puede detectar el pensamiento relativo y sectario que se tiene sobre la escritura de mujeres en Colombia por parte de una crítica.

Otra opinión generalizada en el mundo literario colombiano es que las mujeres no escriben novelas. En un artículo sobre Pilar Quintana, Fabio Martínez apunta: “Con esta novela, la joven escritora caleña no sólo rompe con el mito de que en el país las mujeres sólo escriben poesía, sino que entra a hacer parte del grupo de narradores que vienen construyendo una sólida literatura urbana” (Martínez, 2003, p.1). Como bien lo afirma Martínez, es un mito que se aúna a que las escritoras colombianas no se señalan en las antologías, ni en las críticas; sino en estudios en universidades fuera de Colombia, sobre todo en Estados Unidos.

Con respecto a lo anterior, Lola Luna en su libro, *Leyendo como una mujer la imagen de la mujer*,

⁵ La afirmación de Giraldo encuentra su contradicción con las experiencias, entre otras muchas, de las escritoras colombianas Alejandra Jaramillo y Marvel Moreno. Alejandra Jaramillo terminó de escribir su primera novela cuando su hijo tenía pocos meses de nacido, y después, con dos hijos pequeños publicó su segunda novela. Y por su parte, Marvel Moreno con dos hijas publicó varios libros de cuentos, una novela; y escribió su segunda novela.

que también se aplicaría a la crítica literaria en Colombia, apunta:

[...] que los sistemas de exclusión del discurso han operado efectivamente en la escritura de la historia literaria, excluyendo u ocultando lo femenino en el discurso, sea sujeto o signo discursivo... Sólo la incorporación de las escritoras a la historia de nuestras lecturas podría ayudarnos a completar ese paradigma de modos y modelos de visión, en gran medida manqué” (Luna, 1996, p. 20).

Vacíos que estarían por llenar en el canon de la crítica de la literatura colombiana para así, ampliar nuestro panorama literario.

Algunas de las críticas que otorgan voz a las escritoras colombianas son las editoras del libro *Literatura y diferencia. Escritoras del siglo XX*, y reiteran la sombra en la que han estado: “que si apenas si aparecen nombradas en periódicos, revistas y en uno que otro manual de literatura, muchas veces bajo el rótulo segregatorio de *literatura femenina* a la cual se dedican unos cuantos párrafos o un capítulo que reúne a varias autoras en forma indiscriminada” (Jaramillo et al, 1995, p. xxv). O de literatura feminista como lo hace el profesor universitario mencionado en un inicio.

A manera de conclusión, pondríamos en cuestionamiento una frase de S.R. Wilson, la cual nos sirve para remover cimientos anquilosados sobre el tratamiento del arte con el género y sus implicaciones, como cuando él dice: “por qué el artista debe estar seleccionado por sexo, y aislado y examinado por género” (Wilson, 1981, p. 135). A lo que se puede responder: si bien podía pensarse que al hacer todos estos compendios de escritos por mujeres se va creando, de cierta manera, un círculo excluyente, podríamos sugerir que si no se hacen estas recopilaciones, muchas obras de escritoras quedarían sin registrar ni analizar, porque en las otras antologías, las que supuestamente “no seleccionan por sexo”, el número de mujeres que se incluyen es mínimo, o en muchos casos, todavía es nulo.

El género, desafortunadamente y afortunadamente, todavía debe seguir siendo utilizado hasta que se nivelen las publicaciones, las críticas y los comentarios sobre escritoras y escritores. Cuando la

tabla de equivalencias llegue a dar resultados similares ya no habrá necesidad de hacer las distinciones de género, pero mientras corramos en este proceso hasta llegar a esa meta, se precisan más estudios y análisis, con el fin de disminuir unas distancias que se pueden ir salvando con el transcurrir del tiempo. Cuando se llegue a aquella llamada ‘equidad’, la misma palabra género pasará desapercibida. Mientras tanto todavía falta un camino por recorrer y por alcanzar.

Albalucía Ángel cierra su obra *Las andariegas* con una frase de Monique Wittig; la usamos aquí, no sólo porque engloba lo que Ángel quería lograr con su novela, sino por lo que significa como augurio de

lo que está por venir para la historia y la escritura hecha por mujeres: “Ellas dicen que todas esas formas designan un lenguaje anticuado. Dicen que hay que recomenzar todo. Dicen que un gran viento barre la Tierra. Ellas dicen que el sol va a salir” (1984, p. 138). Y para acompañar las palabras de Ángel, una frase de Elaine Showalter: “Ciertamente, las mujeres escritoras y los críticos, habitualmente, deben leer y leen el trabajo de hombres hasta hace muy poco; sin embargo, el reverso no ha sido el caso” (Showalter, 1999, p. xv). Esperemos que el espejo de la crítica literaria colombiana en un futuro pueda mostrar el otro lado de lo que nos señala esta crítica, a fin de lograr mayor equidad.

Bibliografía

- Ángel, Albalucía. (1984). *Las andariegas*. Barcelona: Editorial Argos Vergara.
- Araújo, Helena. (1989). *La Scherezada Criolla. Ensayos sobre escritura femenina latinoamericana*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Acosta, María. (2002). *Rompiendo el silencio. Relatos de nuevas escritoras colombianas*. Bogotá: Planeta.
- Cantero Rosales, María Ángeles. (2004). *El “boom femenino” hispanoamericano de los años ochenta*. Granada: Editorial Universidad de Granada.
- Cobo Borda, Juan Gustavo. (1994). La costa colombiana con ojos de mujer. Marvel Moreno. *Quimera*. No. 123. 40 - 41.
- Jaramillo, María Mercedes; Osorio, Betty y Robledo, Angela I. (Comp.) (1991). *¿Y las Mujeres? Ensayos sobre literatura colombiana*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Jaramillo, María Mercedes; Osorio, Betty y Robledo, Angela I. (Comp.) (1995). *Literatura y Cultura. Narrativa Colombiana del Siglo XX. La nación moderna. Identidad*. Volumen II. Bogotá: Ediciones Uniandes y Editorial Universidad de Antioquia.
- Jaramillo, María Mercedes; Osorio, Betty y Robledo, Angela I. (Comp.) (2000). *Literatura y Cultura. Narrativa Colombiana del Siglo XX. La nación moderna. Identidad*. Volumen I. Bogotá: Ediciones Uniandes y Editorial Universidad de Antioquia.
- García Aguilar, Eduardo. (1997). *Veinte ante el milenio*. Bogotá: Biblioteca familiar Presidencia de la República.
- García Pinto, Magdalena. (1984). Entrevista con Marta Traba. *Hispanérica*, 38, 37-46.
- Giraldo, Luz Mary. (1999). *Cuentos de fin de siglo*. Bogotá: Seix Barral.
- Giraldo, Luz Mary. (2000). *Narrativa colombiana: Búsqueda de un nuevo canon. 1975-1995*. Bogotá: Centro Editorial Javeriano.
- Giraldo, Luz Mary. (2002). *Cuentos caníbales. Antología de nuevos narradores colombianos*. Bogotá, Alfaguara.
- Guerrero, Arturo. (1987). El abordaje femenino de las letras. *Lecturas Dominicales. El Tiempo*. 29 de noviembre, 1987, 4-7.
- Luna, Lola. (1996). *Leyendo como una mujer la imagen de la mujer*. Barcelona: Anthropos.
- Martínez, Fabio. (2003). La novela sensual de Cali. Cali: *El País*, agosto 31 de 2003, 1-2.
- Navia, Carmiña. (2009). Las historias literarias colombianas y los estudios de género. Cali: *La Manzana de la discordia*, Volumen 4, No. 2, 43-51.
- Navia, Carmiña (2003). Notas para una historia de la literatura escrita por mujeres en Colombia. *Poligramas*, No. 19.
- Ordoñez, Montserrat. (2005). *De voces y de amores. Ensayos de literatura latinoamericana y otras variaciones*. Bogotá: Editorial Norma.
- Romper el silencio. (2003). *Semana*, 28 de abril, Edición 1095, 4. <http://www.semana.com/cultura/romper-silencio/69672-3.aspx>
- Ruiz Rodríguez, Jaime Alejandro (sin fecha). “Posmodernidad en la Narrativa colombiana de fin de siglo”. *Novela colombiana*. Extraído el 21 de julio de 2011. http://www.javeriana.edu.co/narrativa_colombiana/contenido/manual/sigloxx/xx05.htm
- Said, Edward. (1980). *Literature and society*. Baltimore: John Hopkins University Press.

Sánchez-Blake, Elvira. (1997). Reseña, Literatura y diferencia: Escritoras colombianas del siglo XX. *Letras femeninas*, XXIII, Nos. 1-2, 215-216.

Showalter, Elaine. (1999). *A literature of their own from Charlotte Brontë to Doris Lessing*. London: Virago.

Trujillo Mejía, Laura. (2000). *Advertencias, prólogos*

y noticias: desplazamiento de lo liminal en la obra de Fanny Buitrago. Literatura y Cultura. Narrativa colombiana del siglo XX. Volumen II. Bogotá: Uniandes y Universidad de Antioquia, 71-97.

Wilson, S.R. (1981). Art by Gender: The Latin American Woman Writer. *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*. V. 6, Nº 1, 135-137.



Norby Cruz "Flujo turbulento" Carboncillo 100 x 70